

Ciudad y estructura espacial. Evolución morfológica de las ciudades del estado Mérida-Venezuela

City and spatial structure. Morphologic tridimensional development of Merida's cities, Venezuela

Rangel Mora Maritza*

Recibido: febrero, 2005 / Aceptado: julio, 2005

Resumen

Las ciudades y centros poblados actuales del estado Mérida surgieron desde el siglo XVI, bajo el modelo fundacional colonial instrumentado en América por la corona española. Éste se estableció sin alteraciones físicas que no fueran las exigidas fundamentalmente por las condiciones del sitio donde se emplazó cada centro poblado y, paulatinamente, alguna dinámica económica u obra de infraestructura, hasta mediados del siglo XX, cuando se comenzaron a sentir los efectos del boom petrolero. Con el petróleo vino el abandono del campo y la reubicación de su población en nuevos asentamientos y/o espacios urbanos, a veces menos aptos que los ya utilizados, generando intervenciones físicas diferenciadas con respecto a los espacios urbanos tradicionales, al haberse importado e implementado métodos modernistas de 'hacer ciudad'. El planteamiento central de este artículo es analizar los principales cambios morfológicos bi y tridimensionales, experimentados por las ciudades del estado Mérida a través del tiempo y las razones básicas que los han producido.

Palabras clave: morfología urbana; espacio tridimensional; perfil urbano; volumetría; paisaje urbano.

Abstract

Current cities and towns of Merida state appeared from the sixteenth century, under the colonial foundation pattern established and generalized in America by the Spanish Crown, until the middle twentieth century, when the oil boom effects started. This basic morphology was strongly determined by the physical emplacement of each town, and gradually, by some economic dynamics and structural works which were important, too. When oil was discovered, people came from the countryside to cities. It was necessary to produce new settlements or urban spaces, sometimes less suitable than those already used. The morphologic, functional and social colonial pattern was changed for an architectural and urban modern pattern. This article analyzes the main morphologic bi and tridimensional changes experienced by cities of the Merida state, through the time and, the most important reasons have generated those changes.

Key words: urban morphology; tridimensional space; skyline; urban volume; urban landscape.

* Universidad de Los Andes, Facultad de Arquitectura y Arte, Núcleo Universitario La Hechicera, e-mail: lagumila@cantv.net

Introducción

El surgimiento y la consolidación física de las ciudades, en particular las de América Latina, han estado pautados por ciertos factores fundamentales, algunos comunes a todas ellas, como la necesidad de congregación poblacional para el desarrollo de la sociedad y otros específicos, como los propios del sitio de implantación (Chaves, 1975), las funciones básicas que los han originado o el momento histórico de su surgimiento o su ampliación. Estos dos últimos son altamente dependientes de los rasgos físicos naturales del sitio o emplazamiento en el cual se originó cada poblamiento.

El estado Mérida no escapa de esta aseveración, ya que las diversas características físico naturales, expresadas fundamentalmente en variaciones de relieve, en el comportamiento climático y en la susceptibilidad a inundaciones, han sido factores fundamentales para la colonización de su espacio, la consolidación del poblamiento urbano estatal y para su diversificación morfológica urbana, observable a través de las formas, volúmenes y paisajes presentes, a lo largo de la historia de sus centros poblados.

La evolución y características de la estructura espacial urbana tipo de las ciudades y centros poblados de Venezuela, y de Mérida en particular, a través del enfoque de las condiciones físicas del sitio, han sido ampliamente estudiadas por varios autores como Chaves, Amaya y Vivas (entre el lapso 1960 - 1990). Más, este análisis plantea realizar el estudio del origen y desarrollo de la forma colec-

tiva bidimensional y tridimensional de las ciudades merideñas, constituida por el sistema que conforman las calles, los bloques y las manzanas urbanas, establecidas según el parcelamiento de la tierra en patrón de sólidos (lo construido) y vacíos, como consecuencia de la presencia de una base física natural específica. Esto permite profundizar sobre el conocimiento de la evolución del paisaje urbano construido en su interacción con el natural, haciendo aportes para el enfoque de nuevos estudios sobre las realidades morfológicas tridimensionales urbanas de otras ciudades y centros poblados⁽¹⁾.

La investigación que a continuación se presenta se llevó a cabo utilizando dos procedimientos básicos:

- Análisis sistemático de estudios adelantados por otros investigadores y gestores urbanos y de información documental presente en el registro principal estatal y, en diversas bibliotecas asociadas al tema.
- Levantamiento, discusión e interpretación de información espacial, recabada en sitio a través de esquemas, planos, fotografías y entrevistas.

La temática central se desarrolla en cuatro partes fundamentales: la primera contiene una referencia básica sobre las características del espacio físico merideño; la segunda señala el proceso de surgimiento y consolidación espacial del poblamiento estatal urbano, por períodos históricos; la tercera -cuerpo central del estudio- presenta el análisis de la evolución de las formas urbanas tipo, bi y tridimensionales, que han adoptado

los centros poblados del estado Mérida, asociadas a los períodos históricos mencionados. Se culmina el estudio con las conclusiones más importantes obtenidas de la investigación misma.

El espacio físico merideño. Características

El estado Mérida, ubicado al occidente de Venezuela, posee una extensión de 11.300 Km², equivalente al 1,23% de la superficie nacional. El Plan de Ordenación del Territorio del Estado Mérida (1991) señala que el 85,4% de este territorio lo constituye una extensa zona montañosa muy irregular en donde prevalecen pendientes que superan el 45% de inclinación y afloran las principales alturas del país, siendo el pico Bolívar su máxima expresión, con 4.975 msnm. Un 8,6% lo conforma un sistema de colinas bajas residuales, adosadas al sistema cordillero del norte del estado, alternándose con pequeñas extensiones de depósitos de piedemonte. El restante 6% lo representa una reducida zona de planicies de explayamiento y desbordamiento, pertenecientes al espacio nacional conocido como el Sur del Lago de Maracaibo, hacia el cual converge una densa red hidrográfica y donde se concentran los mejores suelos del estado.

El proyecto Sistemas Ambientales Venezolanos - Región de los Andes Mérida y Trujillo (1982), señala que la complejidad del relieve origina una gran variedad de pisos altitudinales o 'zonas de vida' (según lo establece Holdridge, 1967), que se manifiestan en la diversidad de

climas que varían entre el paramero, el húmedo tropical, el tropical y el semiárido; así como de paisajes dominados por atractivos naturales como ríos, lagunas, picos, glaciares, valles y páramos. Con ellos también está presente una oferta de ricos suelos que, conjuntamente con el resto de factores físicos mencionados, han producido la posibilidad de desarrollar actividades agrícolas altamente diferenciadas, según sea en espacios intramontanos (horticultura y plantaciones de sotobosque) o en áreas de planicie (cereales, frutas tropicales y ganadería de carne y leche) ⁽²⁾.

Los rasgos naturales han sido factores fundamentales tanto en la diversificación y especialización productiva que ha caracterizado al estado, como en el proceso de ocupación espacial de la población, asentada en territorios que han compartido con las actividades agropecuarias en valles, colinas y planicies. Rojas (1979) y Chaves (1985) establecen que de esta manera se han configurado los ejes fundamentales de poblamiento, asociados al curso de ríos, cuyos valles dieron cabida al surgimiento de la vialidad primaria estatal: ejes del Chama, del Mocotíes, del Motatán y del Sto. Domingo, además del eje de piedemonte o de la Panamericana. La figura 1 permite observar los ejes de poblamiento estatales asociados al tamaño actual de las ciudades y centros poblados.

Los asentamientos así surgidos, en su mayoría, han mantenido rasgos tradicionales propios, producto de la interacción entre el mestizaje cultural y las condiciones ambientales.

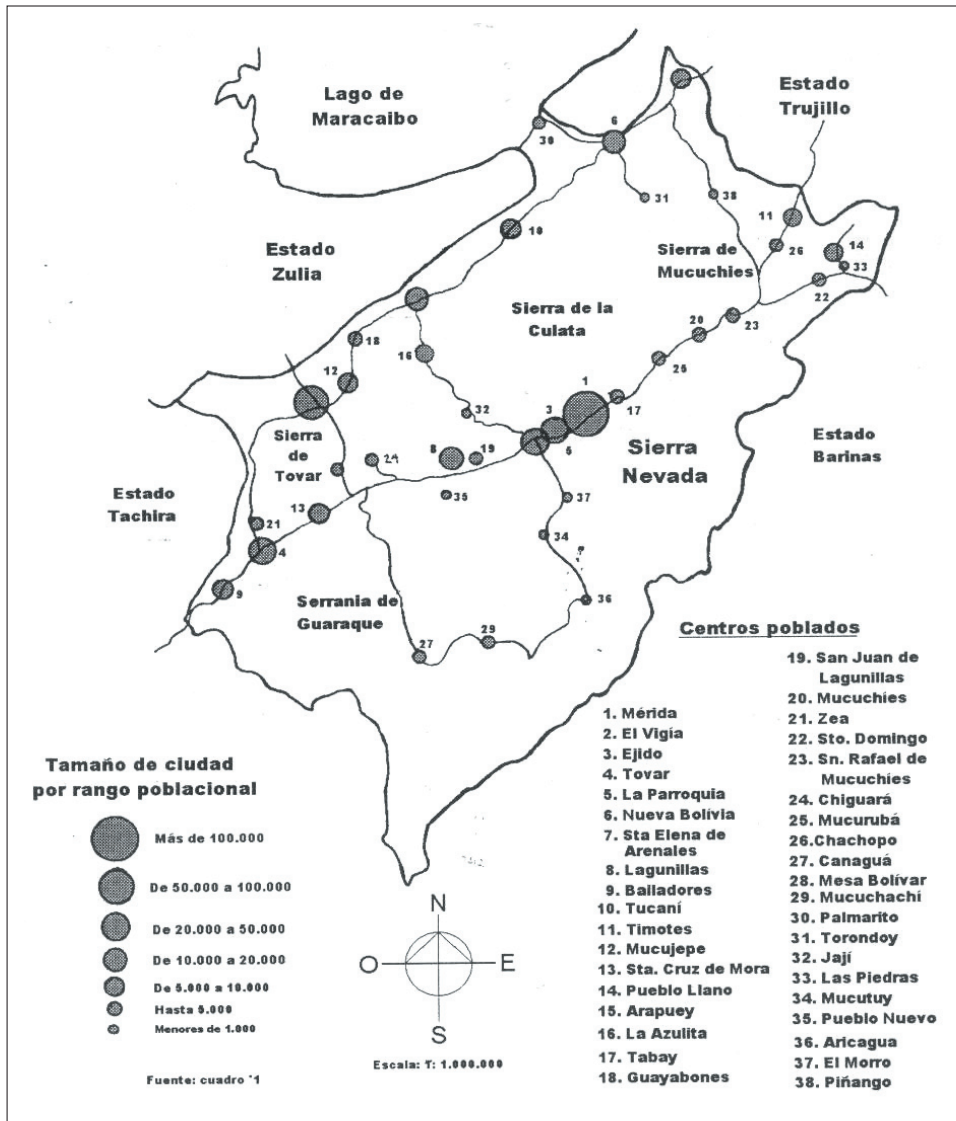


Figura 1. El estado Mérida y sus ejes principales de poblamiento. Realización propia en base a la información del cuadro 1 y a estudios de Ordenación del Territorio, producidos por el Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales, Región Mérida

Es importante agregar en esta caracterización dos rasgos más que ostenta el estado Mérida y que le generan ciertas ventajas comparativas: la presencia de

la segunda universidad en importancia en el país, la Universidad de Los Andes, que desde hace aproximadamente doscientos años tomó lugar en la capital

estadal y, la paulatina consolidación de las actividades turístico-recreacionales, que han convertido al estado en uno de los más atractivos para estas actividades en el país, como consecuencia de la gran oferta de elementos naturales y culturales mencionados.

Proceso de surgimiento y consolidación del poblamiento urbano en el estado Mérida

La espacialización histórica del poblamiento urbano estadal puede evaluarse haciendo referencia a 5 períodos básicos, el primario o precolombino, más los que Moreno (1986) acertadamente establece: el de los primeros años de la conquista, el del reforzamiento colonial, el del predominio de la economía cafetalera y el petrolero transformador.

Período precolombino

Los poblamientos precolombinos existentes en Venezuela fueron signados tanto por factores de sitio como por los intereses sociales, económicos y culturales de sus pobladores. Estos últimos los caracterizaba el conformar comunidades de gran valor colectivo, marcadas por una fuerte ponderación por la naturaleza y un espíritu religioso que exigía espacios ceremoniales y representativos.

Entre los factores fundamentales, adoptados por la población aborígen precolombina para el establecimiento de sus poblamientos, se pueden señalar:

- Presencia de agua y de suelos fértiles,

que permitieran el desarrollo de actividades agrícolas productivas y por tanto, la existencia de comunidades sedentarias⁽³⁾.

- Existencia de factores naturales de tipo climático y paisajístico, que favorecieran la selección de ciertos espacios y la exclusión de otros con condiciones más extremas
- Factibilidad de comunicación a lo largo de las faldas montañosas, vecinas a los cuerpos de agua.

Moreno (1986), por investigaciones hechas a historiadores y cronistas merideños, concluye que para la llegada de los españoles las comunidades indígenas merideñas, subdivididas en lo que éstos llamaron ‘parcialidades’, estaban ubicadas a lo largo y ancho de lo que hoy en día es la superficie del estado: ⁽⁴⁾

- En el valle del río Mucujún: los Mucus-Chama, los Mucujunes, los Mocanarreyes y los Mocaketaés
- En Mérida: los Tatuéis (o Tateyes)
- En el valle de La Pedregosa: Los Cueros
- En Ejido: los Guakes y los Guaimaros
- En la quebrada Las González: los Yucos
- En Caparú-Lagunillas: los Kinaróes (Jamuenes, Orcasés, Kases y Chiriguares)
- En el bajo Chama: Los Estanques y los Caribes (de los Guaruríes)
- En el valle del Mocotíes: los Mocotíes y los Bailadores
- En Tovar: los Guarakes
- En el Morro – Los Nevados: los Mirripús, los Mucumbíes y los Mocabayes

- En Acequias: los Miguríes, los Tiquiñoes, los Mucuñoes, los Camucayes y los Mococopos
- En Aricagua: los Aricaguas, los Mucutibiríes, los Mucuchaches, los Jirajaras, los Pemones y los Tucapíes
- En Mucuchíes: los Pagueyes, los Curbatíes, los Mucurubáes, los Cacutes y los Tabayes
- En la Culata: Los Torondoyes, los Tucanís y los Capaces
- En Santo Domingo: los Mucubajíes y los Aracayes.

Período de los primeros años de la conquista (siglos XVI y XVII)

Con el descubrimiento de América se instaura en nuestro continente el poder de la Corona española, a través de los llamados ‘virreynatos’, creados como instituciones políticas que permitieron la penetración del ‘blanco’ para la búsqueda de la consolidación de su poder sobre nuestras tierras. En el estado Mérida tal política fue adelantada a través del Virreinato de Santa Fe de Bogotá, por medio de ‘expediciones’ planificadas con el objetivo de descubrir y crear nuevos asentamientos.

Los expedicionarios fueron particulares a sus propias expensas y riesgo que, en busca de riquezas minerales, instrumentaron los intereses de España. Les fueron asignadas ‘capitulaciones o cédulas reales’ que les daban el poder de colonizar a través de la fundación de ciudades, mediante acta auténtica que *“aseguraba jurídicamente, a través del poblamiento, la incorporación de las tierras de Indias a la Corona española”*

(Brewer-Carías, 1997: 35). Tales cédulas reales crearon las bases institucionales y administrativas sobre las que se organizaron los territorios conquistados para el ordenamiento urbano interno y el espacio territorial, incorporando el concepto de ciudad-territorio.

Las fundaciones de poblamientos debían realizarse en aquellos sitios donde fuera evidente la presencia de población indígena; sobre *“poblados que reflejaran una estructura organizativa que hablara de autonomía y desarrollo”* (Pereira, 1996: 41). Importaba su ubicación, ya que debía permitir la accesibilidad desde los sitios del poder y la conectividad entre las comunidades; también, los adelantos técnicos y organizativos de las mismas, para propiciar el adoctrinamiento y permitir la generación de alimentos. Fue esta última la verdadera función que cumplieron las comunidades del estado Mérida, con rubros autóctonos primero, para ser luego enriquecidos con la producción de rubros agropecuarios, originarios de España.

Se comenzó por fundar ciudades para la administración local, que permitieran y sirvieran de apoyo a la conquista, a través de la penetración en el territorio andino. Surgieron así dos ‘centros primarios’ en el estado Mérida: Santiago de los Caballeros de Mérida (1558-1559) –hoy conocida como Mérida– fundada definitivamente sobre la terraza de los indios Tatues y, Bailadores (1620), en tierra de los indios Mocotíes. Así se puede apreciar en el cuadro 1.

Sin embargo, la estructura física interna de los poblamientos indígenas, donde los conquistadores pretendieron

Cuadro 1. Fundación y rasgos básicos de los centros urbanos estatales

FUNDACIÓN Y RASGOS BÁSICOS DE LOS CENTROS POBLADOS ESTADALES							DINÁMICAS ECONÓMICAS ACTUALES
CENTRO POBLADO	FECHA DE FUNDACIÓN	POBLACIÓN 2001*	ALTITUD (m.s.n.m)	TEMPERATURA MEDIA ANUAL (°C)	DISTANCIA A MERIDA (km.)	RAZÓN FUNDACIONAL	
SAN JUAN DE LAG.	1.558	9.219	1.059	27	30	centro principal ***	hortic y frut de piso bajo
LA PARROQUIA	1.558	**	1.290	20	**	centro principal ***	servicios
MÉRIDA	1.559	196.636	1.500	19		centro principal	serv. educ, cult y turismo
JAJÍ	1.580	2.114	1.800	18	38	pueb. doctrina	turismo y ganadería
MUCUCHIES	1.586 - 1.620	5.331	2.970	11	48	pueb. doctrina	horticult. y turismo
LAGUNILLAS	1.586 - 1.620	15.330	1.070	28	36	pueb. doctrina	turismo y servicios
MUCURUBÁ	1.596	2.463	2.400	17	32	pueb. doctrina	ganadería y servicios
MUCUTUY	1.596 - 1.650	599	1.400	19	71	pueb. encomienda	agricultura
ARICATÚYA	1.597 - 1.810	472	1.600	19	85	pueb. encomienda	café y artesanía
PIÑANGO	1.597	273	2.320	15	104	pueb. doctrina	horticultura y turismo
LAS PIEDRAS	1.600	1.907	1.745	17	95	p. encomienda	agricultura y turismo
BAILADORES	1.601 - 1.620	11.494	1.774	18	96	centro principal	agric. turismo, ganadería
CHACHOPO	1.620	1.801	2.600	13	105	pueb. encomienda	horticultura y turismo
STO. DOMINGO	1.620	3.832	2.170	16	86	pueb. doctrina	horticult. ganad. turismo
TABAY	1.620	13.388	1.700	18	12	pueb. doctrina	agricultura y artesanía
CHIGUARA	1.620	5.893	925	21	52	pueb. encomienda	agricultura y turismo
TIMOTÉS	1.620	12.355	2.000	17	116	pueb. doctrina	agricultura
TORONDOY	1.620 - 1.743	1.427	1.107	21	221	pueb. Doctrina	agricultura
TUCANÍ	1.620	14.353	140	30	150	pueb. doctrina	comercio y agricultura
EJIDO	1.620	72.724	1.170	21	12	pueb. doctrina	comercio y servicios
TOVAR	1.620 - 1.709	27.444	952	26	79	pueb. encomienda	servicios y agricultura
PUEBLO NUEVO	1.709	466	1.520	20	47	pueb. encomienda	agricultura y turismo
MUCUCHACHI	1.770	816	974	22	90	pueb. encomienda	café y ganadería
PUEBLO LLANO	1.770	8.905	2.200	14	102	pueb. encomienda	agricultura
ZEA	1.851	5.333	910	21	92	servicios al café	café y ganadería
STA. CRUZ DE MORA	1.864	1.864	10.942	26	63	servicios al café	café y ganadería
MESA BOLIVAR	1.866	3.191	1.095	20	66	servicio al café	café y cambur
LA AZULITA	1.866	8.892	1.135	21	77	servicio al café	café y ganadería
SAN RAFAEL DE M.	1.872	3.115	3.300	9	55	agricultura y turismo	agricultura y turismo
CANAGUÁ	1.872	2.306	1.495	19	140		servicio a la agricultura
EL VIGIA	1.892	88.209	130	32	88	ferrocarril	agropecuaria e industria
ARAPUEY	1.915	8.201	120	32	205		agricultura y Panameric.
NUÉVA BOLIVIA	1.928	12.644	130	32	185	acopio agrícola	car. Panamericana
MUCUJEPE	1.955	7.518	130	32	103	c.Panamericana	servic. Y Panamericana
STA ELENA DE A.	1.955	9.360	131	32	130	cruce de caminos	car. Panamericana
PALMARITO	1.700	7.091	5	33	195	pueblo	turismo
GUAYABONES	1.955	5.732	130	32	115	c. Panamericana	ganadería

* Las poblaciones han sido estimadas a partir de la participación de la población urbana en la parroquia, por cada municipio, por no contarse para el momento de la producción de este artículo, con la población urbana oficial del 2001.

** La Parroquia hoy está incorporada a la ciudad de Mérida

*** Primero y segundo lugar de fundación de la ciudad de Mérida

ubicarse, no facilitaba los intereses ni el modo de vida del conquistador; por ello comenzó su transformación, para propiciar intereses económicos y recrear, en lo posible los hábitats del español.

Los primeros intentos de organización indígena por parte de la corona española, se produjeron a través de las ‘encomiendas’. Agruparon diferentes comunidades con sus familias, su propia organización y sus propios caciques, pero sometidos a la autoridad del español encomendero. (Brewer-Carías, 1997) ⁽⁵⁾. Tales comunidades fueron localizadas sobre territorios de algunas de ellas, para aprovechar ciertas ventajas comparativas presentes en las áreas seleccionadas, como el que fueran áreas de buena calidad para la agricultura, favorables para la evangelización, o que pudieran servir de apoyo a puertos fluviales y lacustres, así como puntos de descanso de las jornadas diarias, entre poblamientos más alejados. (Moreno, 1994).

El traslado arbitrario de los indígenas desde sus asentamientos –rompiendo con el equilibrio que ellos mantenían con su medio- conjuntamente con el maltrato que los mismos recibieron por los encomenderos, obligó a la Corona a tomar nuevas medidas. García (1991: 75) acota que *“apoyándose en los misioneros, comenzaron un programa de reasentamiento de las etnias nativas sobre espacios seleccionados para permitir el adoctrinamiento de la población indígena (evangelización); llamándoseles ‘pueblos de doctrina’ o ‘pueblos de indios.’”* También fueron llamados posteriormente ‘corregimientos’, por estar sometidos a

la autoridad de un funcionario especial, denominado ‘corregidor de pueblos de indios’⁽⁶⁾. Estos pueblos de doctrina cobraron gran importancia por su función religiosa, gravitando alrededor de ellos los sitios de encomiendas o centros menores receptores de la doctrina (Cuadro 1).

Período de reforzamiento colonial (siglos XVIII y mediados del XIX)

La dinámica económica propia de la época colonial consolidó formas de organización social y espacial del poblamiento en la región merideña, a los fines de producir los bienes que, primero España y, luego, otros países capitalistas demandaban. Esto generó cambios en las jerarquías urbanas de los poblados existentes y el surgimiento de nuevos, de acuerdo con la producción asociada al espacio urbano según las demandas nacionales y locales.

Se consolidó la producción de trigo y de tabaco y cacao en menor proporción, lo que propició el asentamiento poblacional en las cuencas medias de los ríos Chama y Mocotíes y, en menor medida, en la planicie del sur del lago de Maracaibo; proceso que se interrumpió como consecuencia de las guerras de independencia (a comienzos del siglo XIX) primero y de la declinación cacaotera, después (Cuadro 1).

Período de predominio de la economía cafetalera (mediados del siglo XIX a mediados del siglo XX)

Desde mediados del siglo XIX, surge un nuevo rubro agrícola de importancia

mundial, que incorpora nuevamente a la región andina en las cifras productivas venezolanas: el café. Para comienzos del siglo XX, los Andes venezolanos aportaban más de la mitad de la producción nacional de tal rubro, lo que se mantuvo hasta la declinación del ciclo agrario del país. Con él aparece o se consolidan centros poblados con nuevas funciones y fuertes ritmos de crecimiento, al funcionar como centros motores del proceso productivo a través de las actividades comerciales, artesanales y de servicios a la población vinculada a la agricultura.

La introducción del ferrocarril para la comercialización, no sólo del café nacional sino del producido en el noreste colombiano, profundiza la relación entre la actividad económica y el poblamiento; reforzando centros lacustres y originando nuevos asentamientos en encrucijadas de caminos y en los sitios de transbordos del tránsito carretero al férreo y de éste al lacustre.

La vialidad y su mejoramiento igualmente han jugado, en este siglo, un rol fundamental en la aparición y/o consolidación de poblamientos y, por ende, en la organización espacial. Con la construcción de la carretera Trasandina primero (1920-1926) y la carretera Panamericana después (1952-1955), los centros poblados ubicados en sus márgenes, se dinamizaron, en detrimento de aquellos que no se encontraban conectados a dichas vías (Cuadro 1).

Período petrolero transformador (desde mediados del siglo XX)

La aparición del petróleo en Venezuela, lo convierte en el factor dominante de la economía del país, propiciando la declinación de la economía agrícola que imperó hasta entonces. El país adquiere un nuevo patrón de localización poblacional, como consecuencia de la redefinición de las funciones de los centros poblados, estableciendo, incluso, nuevas jerarquías a los mismos.

El rol de centro principal estatal que había perdido la ciudad de Mérida, durante la época cafetalera, lo recobra por una fuerte inyección de recursos fiscales que la consolida como centro administrativo, educativo y recientemente turístico y comercial.

El cuadro 1 permite observar que los centros poblados fundados durante los siglos XVI y XVII, sirvieron básicamente para consolidar población y el poderío español en estas tierras. Los que lo hicieron durante los siglos XVIII y XIX surgieron gracias al impulso de la producción cacaotera y cafetalera. Muy pocos surgieron o se consolidaron durante el siglo XX, ubicándose en la región sur del lago, a lo largo del eje carretero panamericano.

Para el año 2001 el estado Mérida tenía una población de 715.268 habitantes. De los 37 centros poblados principales, 32 tenían más de 1000 hab., aunque sólo 4 ciudades continúan poseyendo poblaciones superiores a los 20.000 hab. La población urbana para dicha fecha se corresponde con el 82,5%, habiendo sido la misma para 1990 del 73,4% de población total estatal.

El 65% de los centros poblados listados en el cuadro 1 se ubican en espacios con altitudes superiores a los 1000 msnm; el 44% tienen temperaturas confortables entre los 18 y los 23° C en zonas tropicales y el 20 % tienen climas templados.

Evolución morfológica de los centros poblados merideños

La morfología urbana se encuentra fundamentalmente determinada por 4 factores básicos, interactuantes, siendo generalmente factible reconocer su acción en las formas que adopta la ciudad y sus espacios. Ellos son:

- el sitio donde se emplaza la ciudad
- el momento histórico de su surgimiento o ampliación
- las funciones o dinámicas básicas que toman lugar en dichos espacios
- las características propias de los elementos físicos construidos que la conforman

Como ya se ha expresado, muchos de tales centros poblados tuvieron su origen en asentamientos indígenas precolombinos, ubicados en los espacios más favorables del predominante territorio agreste del estado: los valles y los conos de deyección. Se establecieron edificaciones construidas con cierta solidez para responder a las fuertes condiciones climáticas prevalecientes, propias del clima templado y paramero; a la vida sedentaria de sus pobladores y por los materiales constructivos presentes en el sitio.

En el estado Mérida no hay rastros de

ciudades precolombinas que permitan hoy evaluar detalles de sus rasgos morfológicos. Sólo se intuye la presencia de edificaciones o ‘granos’ dispersos, organizados en consideración a un espacio ceremonial y a elementos naturales como el sol y el agua y asociados al espacio agrícola, sin una ‘trama’ o estructura física determinada que generara por lo menos una lectura bidimensional del espacio o ‘tejido’ definido, predominando en su conformación la magnificencia del paisaje natural dominado por montañas y ríos.

El proceso de fundación de ciudades adelantado por los conquistadores, en el período denominado ‘de los primeros años de la conquista’, durante los siglos XVI y XVII, fue realizado considerando principios básicos de orden y orientación natural, manejados a través de la regularidad y la simetría. Es la plaza el elemento de origen de tal organización, a partir de la cual se estructura físicamente el espacio urbano, de intención morfológica concentrada, con la realización en sitio del dibujo, a cordel y regla, de un trazado reticular, ortogonal, tipo damero, siendo el instrumento básico de medición la ‘Vara de Castilla’ equivalente a 84 cms. (un paso del conquistador). Así lo reporta Camargo (1993), agregando que se cuadrículó la ciudad en base a cien ‘varas’ por lado de cada cuadra, con calles intermedias de diez varas o pasos.

Estos principios básicos de organización espacial implementados fueron inspirados -en gran medida- en culturas antiguas (helénica y romana), así como la propia renacentista, en cuyo seno se ges-

tó el proceso de conquista y colonización de las tierras americanas. Hoy en día se reconoce que las culturas precolombinas americanas también fueron generadoras de principios urbanísticos de orden, utilizados en su proceso de fundación de ciudades, los cuales fueron retomados para ser plasmados legalmente en las ordenanzas de 1573. Gasparini (1990: 13) así lo establece al aseverar que *“la retícula colonial se practicaba en la América precolombina antes de haber tenido la posibilidad de recibir influencias externas... los españoles encontraron trazados precolombinos en retícula ortogonal realizados con una perfección aún no alcanzada por ellos en el diseño de sus primeras fundaciones americanas”*.

Las ‘Ordenanzas de descubrimiento, nueva población y pacificación de las Indias’, dictadas por Felipe II en 1573, para su implementación en el proceso de fundación de ciudades, fueron el resultado de una recopilación de normas ya dictadas por la Corona, a lo largo del proceso de conquista y poblamiento de ciudades, a través de las ‘Cédulas Reales’. Tales ordenanzas establecieron el énfasis en normar:

- a) El trazado regular e ilimitado en la fundación de nuevas ciudades: planta o trama ortogonal, plaza mayor, plazas menores, calles;
- b) La edificación en los poblados: el templo, los edificios públicos, el uso de los solares, obligación de edificar, control de las edificaciones en cuanto a formas y estilos;
- c) Los ejidos y las tierras de labor y de regadío.

Este sistema, aparentemente solo de carácter físico, también tuvo otras connotaciones, ya que además de estructurar el espacio se ocupó de localizar las funciones urbanas básicas en amplia correlación con factores espaciales, sociales, económicos y, por sobre todo, políticos. Foglia (1998: 13) así lo corrobora al afirmar que *“el trazado es la matriz de origen de la apropiación que la población realiza del medio natural o rural para las funciones urbanas”*.

En nuestras primeras ciudades, en términos de planimetría, el trazado se estructura reticularmente alrededor de la plaza mayor, como punto de partida. Ocupa lugares preferenciales en las cuadras inmediatas que se conforman: la iglesia como centro del poder religioso, las edificaciones que albergan el poder político, los principales comercios y las viviendas de los vecinos importantes (los capitanes, el sacerdote, los caciques). Este modelo se repite alrededor de las plazas menores, en las ampliaciones del poblado, asociado a iglesias y conventos, siendo la actividad religiosa muy influyente en la conformación del espacio de los centros poblados coloniales merideños (Amaya, 1989).

El proceso de urbanización en el estado Mérida se inició con la fundación de su ciudad capital, del mismo nombre que ostenta el estado al cual pertenece. Fue objeto de 3 fundaciones (1558) durante 4 meses. La última y definitiva fue hecha sobre la terraza Tatuy, generada por el tallamiento provocado por los ríos Chama y Albarregas. Se consolida con el nombre de Santiago de los Caballeros de Mérida, aunque hoy sólo se le llame ‘Mérida’. Des-

de entonces “ha sido una ciudad primada en sus funciones: centro de la administración regional, base de penetraciones, foco de poblamiento hispánico y eslabón en la extensa red de la administración española... base del control de la propiedad privada de la tierra y del reordenamiento de la población nativa que habitaba la jurisdicción” (Samudio, 1997: 38).

No se ha encontrado constancia gráfica del plano fundacional o contentivo de los primeros años de la ciudad de Mérida, más existe una escritura con la representación gráfica de la planta del centro poblado Lagunillas, vecino a Mérida, el cual fue fundado en 1586. Los lineamientos básicos de la escritura y el gráfico que la acompaña, (incorporado en este estudio como Figura 2) hablan de una “plaza en

cuadro de cuyos lados debían salir las calles y en su centro colocar la cruz ... La iglesia complementaría con la plaza funciones comunales y ordenadoras del casco urbano... igual debían levantar la casa del cacique al lado de la plaza y viviendas para el resto de los indígenas, de tierra o piedra como lo acostumbraban... con una cruz de madera, de media vara de alto sobre la punta de cada casa” (Samudio, 1997: 46)

Las ciudades fundadas en el estado Mérida durante los siglos XVI y XVII, surgieron de las legislaciones establecidas; más, sus estructuras físicas resultantes, fueron altamente determinadas por el relieve, la presencia de cuerpos de agua, la orientación y el clima, así como por factores socio-económicos. La es-

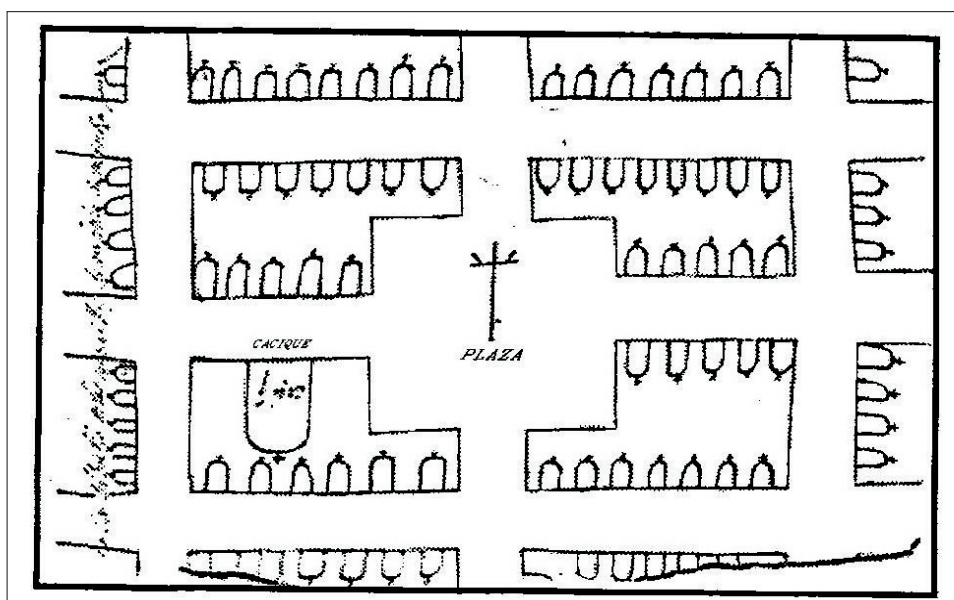


Figura 2. Croquis representativo de Lagunillas, 1602. Tomado de SAMUDIO, E. (1997). Los pueblos de indios de Mérida. Revista EDIFICAR, No 1, p.44

estructura física de Bailadores, ubicado en un valle altoandino merideño asociado al río Mocotíes, es un claro ejemplo de esto. La figura 3, que lo contiene, deja ver una conformación espacial orgánica presente en una retícula exployada, cuyas calles y manzanas fueron adquiriendo dentro de la reticularidad, las formas y tamaños que les fue permitido por la superficie de asentamiento, por las funciones y actividades propias a cumplir y por las corrien-

tes urbanísticas vigentes en momentos de surgimiento y consolidación de los diferentes sectores espaciales conformantes.

El suelo de la manzana tipo, en sus inicios, fue dividido en 4 solares. Ellos, con el transcurrir del tiempo, fueron subdivididos por razones económicas o familiares (herencias); siempre a lo largo de las calles principales -trazadas sobre la dimensión longitudinal mayor de cada sitio de asentamiento- aprovechando su

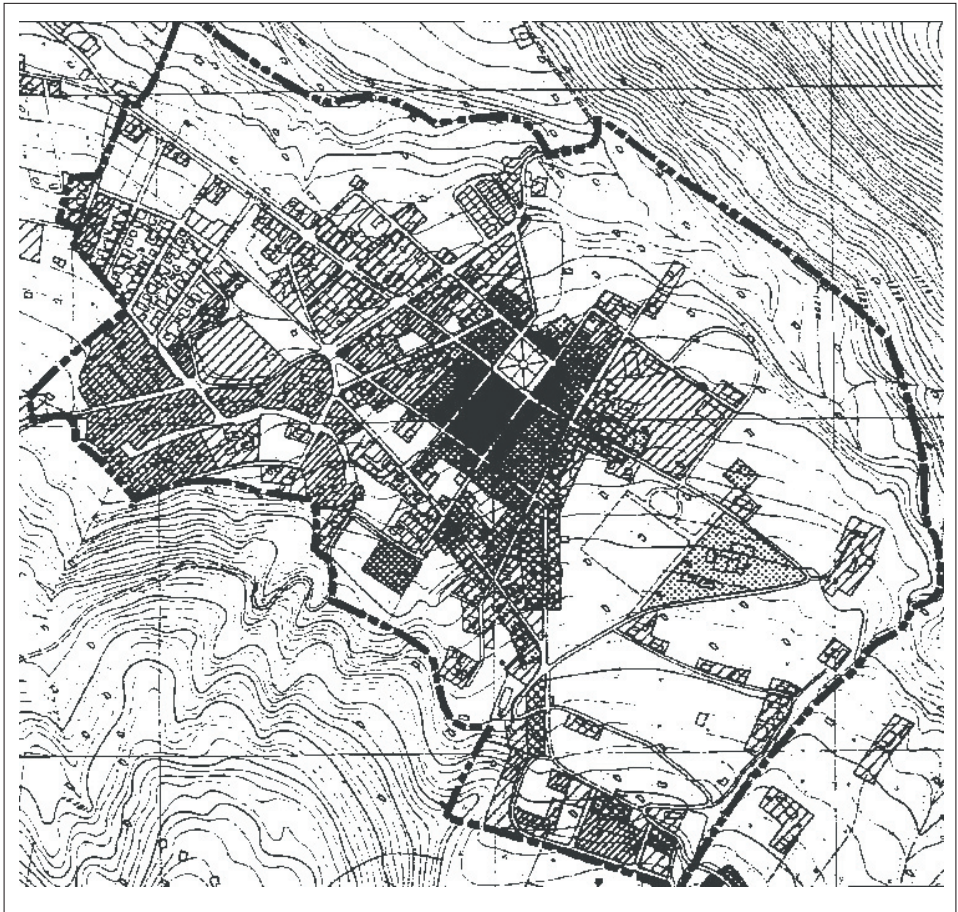


Figura 3. Estructura física actual de Bailadores, 1993. Tomado del Ministerio de Desarrollo Urbano (MIN-DUR). Plan Especial de Bailadores. Plano No IV-2

localización y reafirmando así el valor de las mismas. Los solares asignados, sin construir, generalmente fueron tapiados, lo que apoyó significativamente el proceso de ordenación urbana, de definición de los espacios públicos y privados, y de generación del 'bloque urbano' al eliminar la posibilidad de visualizar los espacios vacíos dentro de cada manzana. Se produjo así la fachada continua en cada cuadra y la opción de leer el 'perfil urbano' o interpretación integral del borde superior de cada muro, por cuadra, en razón de lo construido y sus funciones asociadas.

Si bien en los inicios de las ciudades fundadas la volumetría fue modesta y regular, sólo 'alterada' por la presencia del edificio religioso en los pueblos de doctrina, con el transcurrir del tiempo, en las ciudades coloniales, las actividades más importantes fueron objeto de la construcción de edificaciones más representativas, tanto por la calidad constructiva como por los volúmenes y masas que llegaban a alcanzar, diferenciadas de la sencillez de la arquitectura común o anónima.

Las relaciones dimensionales entre la altura de los muros frontales y el espacio calle fue generalmente 1:2, hasta que se introdujeron las edificaciones de 2 pisos, que cambiaron tal relación a 1:1. Esto habla de un planteamiento antropométrico, presente en la mayoría de los espacios urbanos públicos, que produjo sensaciones de 'cerramiento' y por tanto definición del espacio urbano calle, claramente percibido por el ojo humano.

En el caso del espacio central, conformado horizontalmente por la plaza

mayor y sus cuatro calles perimetrales y, verticalmente por la fachadas y volúmenes de las edificaciones más importantes, se perdía totalmente la sensación de cerramiento, al buscarse expresar físicamente el poder religioso y civil a través de la arquitectura, pero frente al espacio plaza o lugar más representativo de la comunidad, con suficiente amplitud para dar cabida a las actividades que aglutinaban la mayor cantidad de personas.

Los perfiles de las ciudades coloniales merideñas progresivamente se consolidaron e instauraron por mucho tiempo, como el perfil de los centros tradicionales estatales: se muestran variados en su asociación con las edificaciones ubicadas alrededor de la plaza y sus inmediaciones, aseverándose el 'encuentro con el cielo' de la iglesia por sus formas comparativamente monumentales. El 'encuentro con la tierra' de la misma se producía ubicándola hacia el norte, implantándola en terreno alto sobre terraza natural o generada, para simbolizar su elevación con respecto al nivel de lo común.

En la figura 4 se observa la proporción de la iglesia con respecto al resto de las edificaciones del centro poblado. En estas últimas se podía apreciar un perfil -o borde superior de los muros- homogéneo, con quiebres o escalonamientos regulares de los techos, perceptibles también en la superficie de implantación de lo construido -encuentro con la tierra- como consecuencia de los terracedos producidos al relieve montañoso, para realizar la arquitectura.

Las visuales hacia el pueblo, por las condiciones del relieve andino, podrían

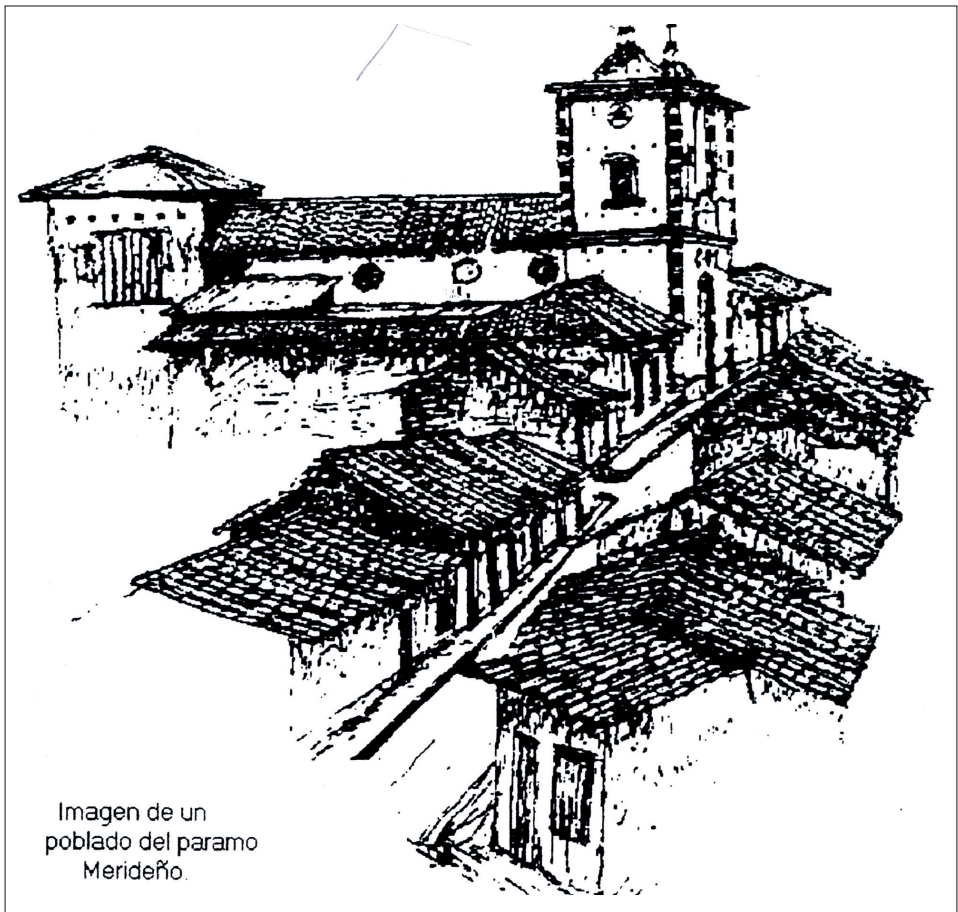


Figura 4. Implantación y perfiles de los poblados tradicionales estatales. Tomado de la Universidad de Los Andes, 1996. III Seminario de Calidad de Vida Urbana. Mérida

ser panorámicas o parciales, divisándose siluetas homogéneas, sólo alteradas en lo construido por la presencia de la torre de la iglesia, pero dentro de un fuerte marco natural, establecido por montañas y vegetación. El conjunto observado desde entonces produjo una sensación de armonía, al emerger lo construido de lo natural; creando la tipología urbana que llegó a consolidarse y permanecer casi constante hasta la ciudad moderna.

El crecimiento de la ciudad de Mérida, a lo largo del período de reforzamiento colonial (siglos XVIII y mediados del XIX), estuvo caracterizado por un bajo aumento demográfico y una lenta expansión física, en razón de lo débil de su base económica, lo que no permitió que se generara mayor especialización en el uso de la tierra urbana (Amaya, 1989); más, su crecimiento físico siguió adoptando los lineamientos establecidos por

las Leyes de Indias. La figura 5 permite observar los mismos patrones pautados para el parcelamiento y el predominio de la ocupación de las caras de manzana que colindan con las dos calles longitudinales centrales (Independencia y Bolívar), las que se convierten en los dos ejes propulsores del poblamiento, conjuntamente con la plaza mayor y en menor medida las plazas menores, a partir de las cuales se irradió dicho crecimiento.

El grano grueso que se observa en la trama urbana por la ocupación continua de los solares, al alejarse del centro y de las dos calles mencionadas, se fue presentando más fino y aislado dentro de la trama que permanecía constante, hasta hacerse difuso, en el espacio rural. Se puede hablar de un tejido denso en el centro que se difumina y cambia de proporción entre llenos y vacíos, en la medida en que se aleja del centro, dominando

el vacío en forma directa con la lejanía del espacio fundacional.

Desde mediados del siglo XIX, con el auge de la comercialización del café, el estado Mérida comienza a jugar un importante papel en la economía venezolana. La producción cafetalera tomó lugar en aquellos espacios no ocupados, que le permitían el desarrollo de las especies que aquí se introdujeron, exigiendo del ambiente tanto sombra como humedad. El café fue cultivado en extensas laderas que, por sus características topográficas, no habían sido ocupadas y que estaban cubiertas de bosques húmedos.

La población que se dedicó al cultivo de este rubro, en ocasiones encontró asiento en ciudades vecinas como Tovar, poblado que se convirtió en el principal centro urbano estatal durante el período cafetalero. Otros poblamientos como Santa Cruz de Mora, Mesa Bolívar, Zea



Figura 5. Plano de la ciudad de Mérida para 1856. Tomado de AMAYA C. Geografía urbana de una ciudad. El caso de Mérida. Mapa No 1 p. 15

y La Azulita, aparecieron en los escasos espacios planos o de menores pendientes que hubo en las inmediaciones de los campos de cultivo. Todos ellos surgieron bajo los mismos principios morfológicos y funcionales de la ciudad colonial, aún vigentes. También surgieron centros poblados asociados a las redes de comercialización para la extracción de los productos hacia el resto del país y hacia el exterior. Méndez y González (1982: 8) dicen que *“se integran las vías de recuas, las ruidosas locomotoras, los vistosos vapores y piraguas y posteriormente los incipientes automotores... todo un sistema de transporte que permitió la aparición de un dinamismo económico que se manifestó en el surgimiento de casas comerciales, aldeas y pueblos de intercambio e industria incipiente”*.

Con el inicio de operaciones del ferrocarril del Sur del Lago (1896), se construye el tramo que transportaría el café del área andina de montaña hacia Santa Bárbara del Zulia, desde donde navegaría por el río Escalante hacia el lago de Maracaibo, para luego ir al exterior. En ese punto de encrucijada para el acopio del café es donde surge El Vigía (1892). Igual origen tiene luego Nueva Bolivia, para acopiar el producto de las montañas del norte del estado Mérida.

El surgimiento y crecimiento de El Vigía estuvo fuertemente influenciado por la presencia de elementos naturales y de obras de infraestructura, según puede observarse en la figura 6, contentivo de la posesión del sector Onia-Culegría, para 1903. Su crecimiento fue lento, marginal y morfológicamente lineal, a lo largo de

los ejes de transporte, hasta que logró consolidarse y desbordar las expectativas, a partir de los años 50, con la construcción de la carretera Panamericana (Troncal 1 o T001).

La carretera Panamericana decretó la muerte del sistema ferroviario, pero la misma fue fundamental en el surgimiento y consolidación de muchos centros poblados de los 4 estados que conforman la región sur del lago de Maracaibo, al igual que en la ejecución de varias obras hidráulicas de saneamiento de tal espacio, ya que gran parte de la superficie del sur del lago es planicie de explayamiento de numerosos ríos que vienen de las montañas andinas.

La construcción de la Troncal 1 origina un poblamiento lineal a lo largo de dicha vía y sobre la Local 4 (L004) del estado Mérida, la cual le intercepta desde las montañas para relacionarlas con el sur de lago. Surgen Arapuey, Nueva Bolivia y Santa Elena de Arenales y se consolidan otros centros poblados ya existentes como Tucaní.

La figura 7 deja ver la morfología actual de Santa Elena de Arenales -expresión genérica de los centros del sur del Lago, por la similitud formal que entre ellos existe- que se conformó en los años 50, a partir de un caserío que marcaba la encrucijada de la ruta de la montaña hacia la planicie, para contactar con los puertos. La ocupación del espacio físico de Santa Elena de A. se muestra espontánea y dispersa. Granos muy finos, alineados sobre ejes viales, muchas veces sin continuidad, en una trama de partida en forma de cruz, cuyas calles conformantes

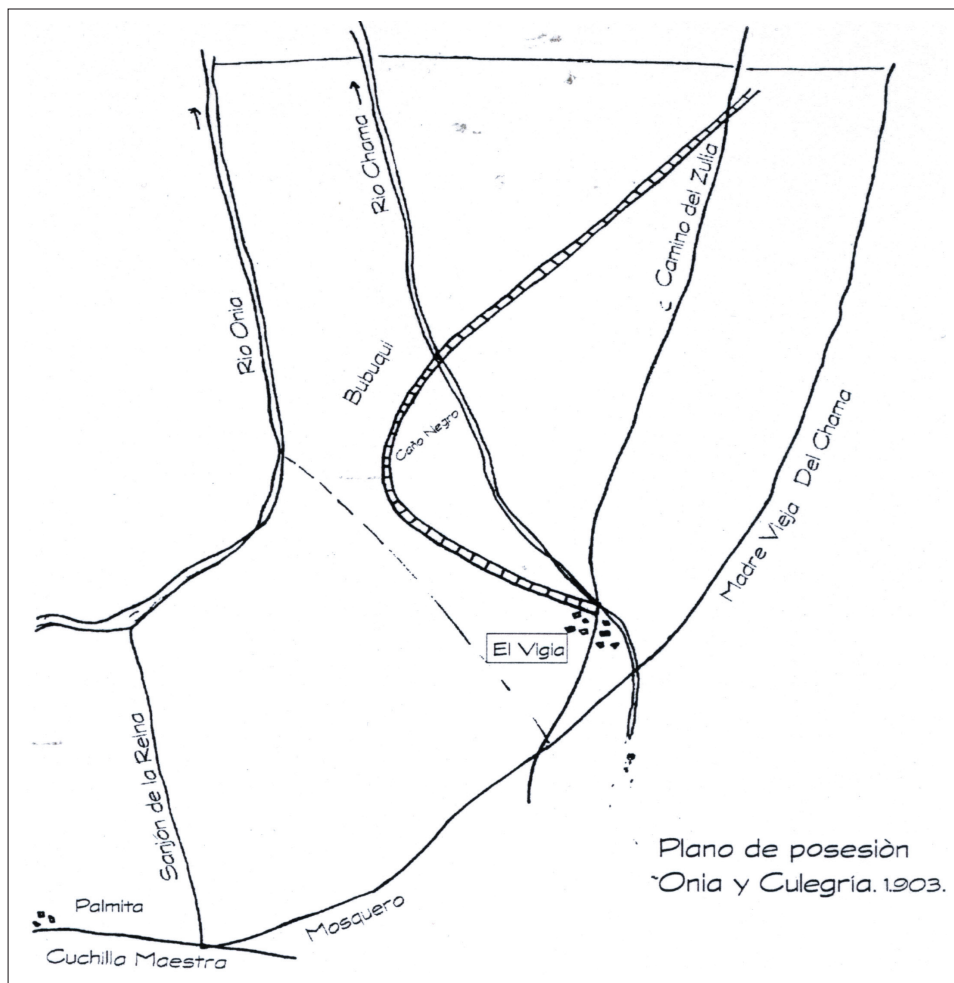


Figura 6. Plano de posesiones del sector Onia-Culegria, 1903. Tomado del Archivo Histórico del Registro Principal del Estado Mérida, 1998

son los ejes estructurantes de desarrollo de la ciudad que paulatinamente van adquiriendo ciertas ampliaciones, sin reglas definidas. El tejido es difuso, hasta perderse en el espacio rural agropecuario, lo cual es muy determinante en la imagen de estos pueblos, por la alta dispersión edificatoria que habla de bajas densidades, debido a la presencia de gran extensión

de espacio físico de emplazamiento, así como del dominio de actividades comerciales de apoyo carretero y agropecuarias que hacen que la gente ubique sus viviendas cercanas a su espacio de trabajo, al no existir mayor arraigo de la población por la vida urbana.

La carretera Panamericana actualmente está siendo colonizada por un po-

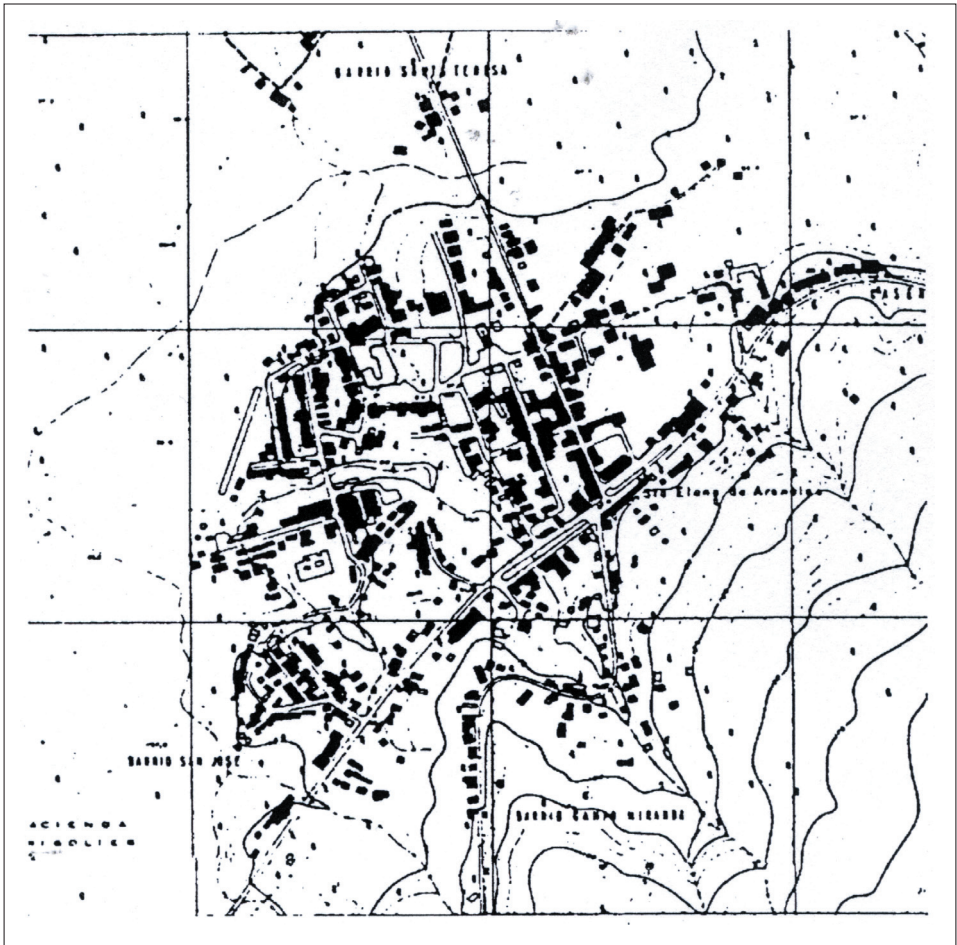


Figura 7. Santa Elena de Arenal, 1995. Tomado del Ministerio de Desarrollo Urbano (MINDUR), 1995. Plan de desarrollo Local de Santa Elena de Arenal. Plano No 4

blamiento lineal, a través de la concentración de usos, actividades y población, sobre tierras saneadas de centros poblados de mayor base urbana y mejor accesibilidad. Ella es una vía de circulación con una sección promedio de 15 metros, cuya función original fue contactar destinos nacionales y permitir el tránsito pesado, bajo ciertas condiciones de seguridad y tranquilidad. Por ello también posee sen-

das franjas laterales de retiro o derecho de vía de 15 metros promedio de sección, las cuales actúan como calles de servicio y para estacionamiento, estableciendo una sección promedio de hasta 45 metros. Las edificaciones que se encuentran a lo largo de vías urbanas principales de sus centros poblados o en las calles paralelas de menor importancia, no tienen altura constante, apareciendo continuamente

terrenos o sectores sin construcción. El conflicto se agudiza al no existir un centro claramente establecido, ni en lo morfológico ni en lo funcional. Las proporciones presentes como consecuencia de las dimensiones de los planos verticales y horizontales, generan un espacio indefinido como espacio urbano, sin ninguna sensación de cerramiento.

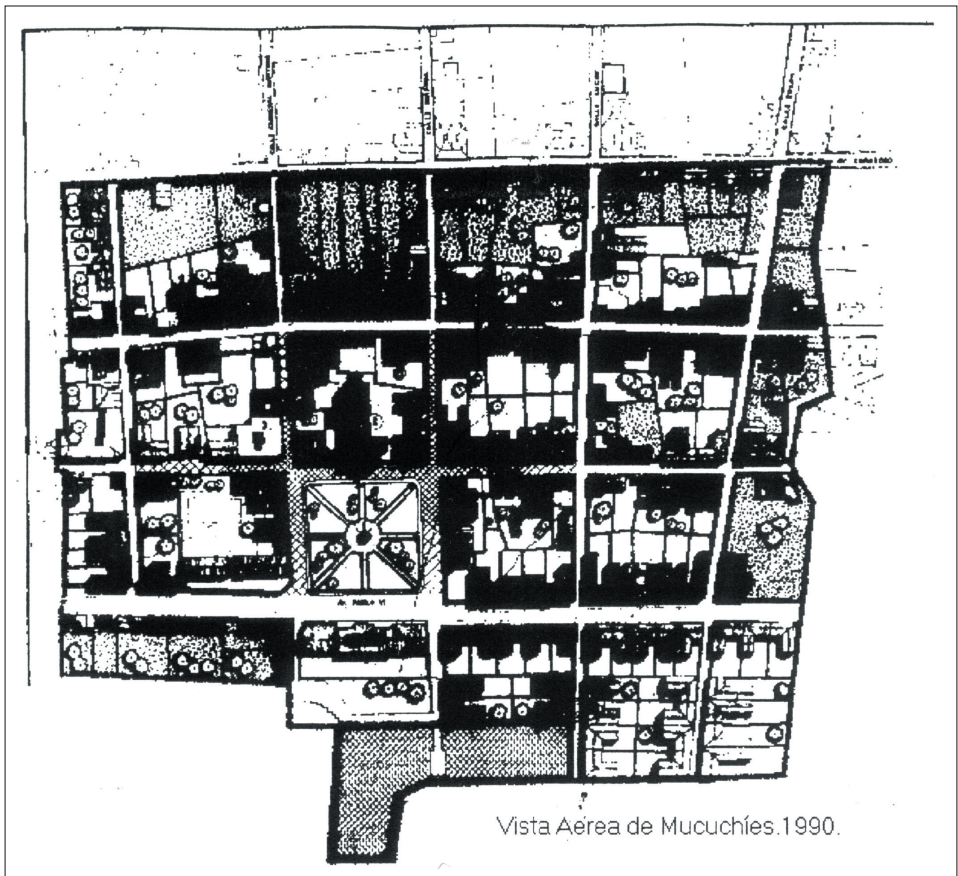
Los centros poblados estatales establecidos en espacios intramontanos, durante casi todo el siglo XX, fueron objeto de crecimiento, según su cercanía a las vías principales de comunicación. Poblados del páramo como Mucuchíes, Santo Domingo, Timotes y Tabay, con la construcción de las carreteras Trasandina o Troncal 7 (TO07) y la Local 1 (LO01), experimentaron cierto dinamismo, aunque controlado, como consecuencia de las fuertes condiciones del relieve y del clima, reflejadas en bajas temperaturas y humedad, además de la presencia de escasas tierras para otros desarrollos diferentes a la agricultura de piso alto. Su conformación espacial ha sido un claro mensaje del arraigo de su gente por su campo y por las dinámicas económicas asociadas, favoreciendo la permanencia del paisaje natural, de las características morfológicas de sus espacios urbanos y de la cultura de su población.

Es en el páramo donde ha sido posible observar las morfologías urbanas más fidedignas de las épocas de la conquista y la colonia, las cuales han sido relativamente poco alteradas desde su conformación, en lo que respecta a la estratificación parcelaria y al valor de las calles principales, a la localización de las

funciones básicas y de los poderes en las inmediaciones de la plaza mayor (hoy día: Plaza Bolívar), a la presencia del centro fundacional urbano realizado por las mayores masas y alturas edificadas, al valor de la edificación en esquina y de las residencias de los pobladores de mayores recursos económicos del pueblo, por el tamaño de la edificación y la calidad en el acabado de las mismas. La figura 8, contentiva de una imagen planimétrica del casco histórico de Mucuchíes para 1990, permite distinguir varios de estos rasgos señalados.

Es en el páramo donde ha sido posible observar manifestaciones precolombinas en los 'catafos' (terrazas para el cultivo) y en las viviendas redondas de Gaviria; donde la actividad agrícola aún forma parte del uso urbano, al continuar sembrando en los solares de las viviendas, dentro de las manzanas urbanas; donde lo rural se convierte en urbano y lo urbano en rural, sin mayores precisiones, dominando el paisaje natural no sólo en los panoramas sino en las vistas internas. Es allí donde todavía se conforman ocupaciones de las manzanas en forma de anillos sólidos para la ciudad, por la permanencia de la edificación sin retiro lateral y del vacío en el centro de manzana.

A finales del siglo XX comenzaron a surgir ciertas variaciones en la imagen y funcionalidad del páramo merideño, puesto que las bellezas naturales y los valores culturales del lugar impulsaron una nueva actividad económica: el turismo. Ello ha desencadenado el surgimiento de otras actividades complementarias y la inmigración de población no autóctona;



Vista Aérea de Mucuchíes.1990.

Figura 8: Vista aérea de Mucuchíes. Tomando del Ministerio de Desarrollo Urbano (MINDUR), 1996. Plan de conservación y tutela del patrimonio arquitectónico, cultural y del paisaje del páramo de Mucuchíes. Mérida

fenómenos importantes que están incorporando cambios significativos tanto de carácter cultural y funcional, como morfo-espacial, visibles en la implantación lineal del poblamiento a lo largo de los ejes carreteros hasta en áreas netamente rurales, en el uso de nuevos materiales y tecnologías constructivas, en los tamaños y colores de la arquitectura, en el crecimiento vertical, y por tanto, en cambios en las relaciones de proporción y escala

urbana. Todo ello no tendría que ser necesariamente adverso para los centros poblados, de haberse establecido e implementado ordenanzas claras que regularan las afectaciones a valiosos lugares y culturas urbanos.

Mérida fue la primera ciudad fundada en tierras estatales, bajo la implantación casi perfecta de la estructura físico espacial de damero ortogonal, reticular, cuyo principal eje de desarrollo es el longitu-

dinal, a lo largo de la máxima dimensión de la terraza. La plaza mayor, conjuntamente con las plazas menores asociadas a variadas edificaciones religiosas, propulsaron el crecimiento del espacio tradicional, el cual se fue llenando consecutivamente manzana a manzana, con las máximas elevaciones, masas, durezas y calidad, en las cercanías a las plazas, albergando los usos y equipamientos más importantes. Se creó desde entonces, un centro fundacional, con la construcción de los edificios de mayor jerarquía urbana (que permanecen como tal hoy en día) y varios subcentros menores que paulatinamente se fueron convirtiendo en parroquias de dicha ciudad.

La plaza como elemento central a partir del cual se propulsó el crecimiento físico de la ciudad, se mantuvo libre, como ‘plaza seca’ hasta finales del siglo XIX, permitiendo así la realización de cualquier tipo de actividad pública que requiriera de un espacio de grandes dimensiones en la ciudad: lo social, lo político, lo recreacional, lo comercial. Páez (1992: 27) reporta que las influencias urbanas francesas, introducidas en Venezuela durante el gobierno de Guzmán Blanco, fueron las razones básicas para incorporar concientemente valores estéticos en la ciudad colonial: *“las calles adquirieron otra fisonomía, la arquitectura asumió un rostro más elegante y la plaza, además de transformarse en un jardín urbano adornando con flores entre caminerías bien dispuestas geométricamente, se convirtió paulatinamente en el espacio de conmemoración pública de los nuevos héroes nacionales y en el*

lugar del paseo señorial.”

En Venezuela, la consolidación de la economía petrolera afectó adversamente a las actividades agropecuarias estatales que sustentaban la razón de ser de los centros poblados del interior. Tal situación, aunada a la caída del régimen dictatorial que gobernó al país durante los años 50, generaron los inicios de un alto crecimiento de la capital merideña, asentada originalmente sobre una terraza que no supera los 1000 metros de ancho en su mayor amplitud. Esto obligó a que desde mediados del siglo pasado se incorporaran nuevos espacios geográficos vecinos para permitir su crecimiento, favoreciendo la implantación de tipologías arquitectónicas y urbanísticas modernas, en la misma, que produjeron ciertos cambios morfológicos con respecto al desarrollo físico espacial ocurrido hasta entonces, en razón de la inserción de la corriente modernista en el hacer urbanístico y de las condiciones intrínsecas del terreno ofertado, según se observa en la figura 9.

Hacia el sur se construye primeramente el aeropuerto, apareciendo en sus inmediaciones las urbanizaciones, cuya espacialidad ya no respondía al patrón colonial urbano. Más, la ciudad se expandió no sólo hacia terrenos contiguos sino también hacia la llamada ‘otra banda’ y hacia poblamientos vecinos como La Parroquia, ayudada por la introducción del vehículo automotor que se convierte en factor fundamental del dinamismo y la expansión urbana. Comienzan a darse desarrollos residenciales integrales, generalmente aislados y alejados del área central, que originaron formas dispersas de



Figura 9. Morfología urbana de Mérida para el 2000. Actualización hecha por la autora a partir de plano de Amaya Carlos, en *Geografía urbana de una ciudad. El caso de Mérida*. No 5, p. 35.

ocupación del espacio, con la consecuente incorporación de grandes superficies al uso urbano, la ejecución de importantes obras de infraestructura vial y de servicios y la reducción de la participación de la agricultura en la dinámica económica de la ciudad, al consolidarse ésta como el centro del poder estatal y local y de servicios educacionales y sanitarios.

Los nuevos desarrollos urbanos, bajo patrones formales muy diferenciados de lo existente, promueven edificaciones aisladas, de uno o varios pisos, alineadas sobre calles de mayor sección y diferente diseño (la avenida), en parcelas con jardines anteriores y retiros laterales. Estos desarrollos concentran los equipamientos básicos en las inmediaciones residenciales, separan flujos peatonales de vehiculares y establecen grandes espacios vacíos para estacionamientos. Las áreas recreacionales se ubican dentro de los

desarrollos, en grandes parcelas, franjas urbanas o alejadas de la ciudad. La figura 10 permite ver el cambio en la escala, en la imagen y en las formas, ocurrido en la ciudad de Mérida, las cuales se caracterizan por granos dispersos de diferente grosor, que han alterado la lectura integral del bloque en la manzana, tramas de predominio longitudinal, tejidos de diferentes lecturas al tradicional y texturas o visiones tridimensionales de la ciudad, signadas por la heterogeneidad de las alturas y el cambio del vacío del interior de la parcela al exterior de la misma, en razón de la incorporación de los retiros.

La siembra de vegetación a lo largo de avenidas y/o en los retiros de las parcelas de las áreas de reciente desarrollo, se convirtió en una valiosa práctica común, ya que además de realizar funciones ecológicas logra continuamente enriquecer el paisaje de lo construido, reduciendo su

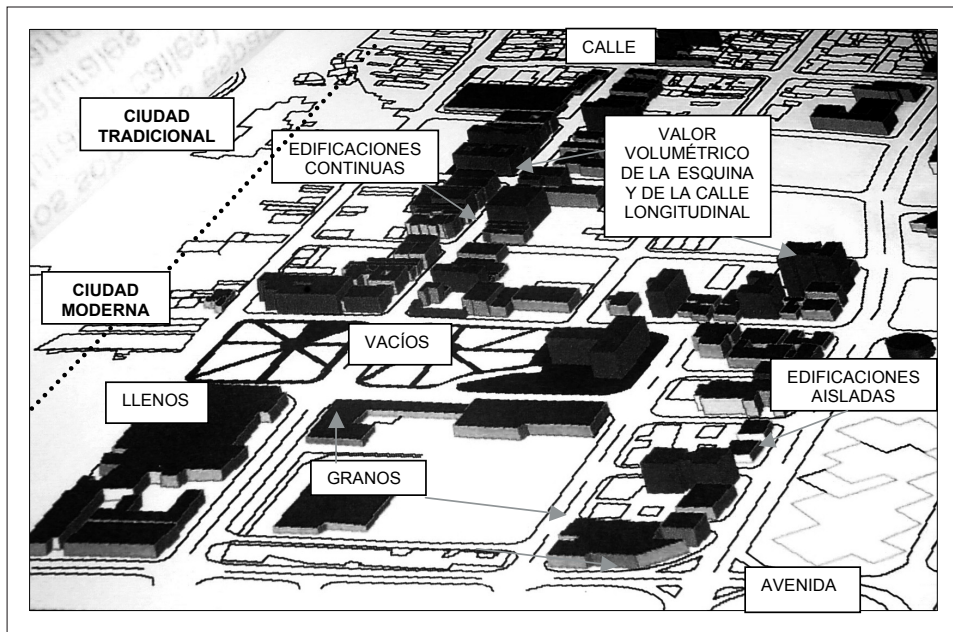


Figura 10. Algunos elementos morfológicos tridimensionales básicos. Tomado de trabajo realizado por alumnos de la VIII cohorte de la mención diseño urbano del Programa de postgrado Desarrollo Urbano Local

heterogeneidad al homogeneizarlo por el verdor que incorpora.

Las torres de los edificios públicos y de las residencias multifamiliares se convierten en los hitos urbanos -expresión de crecimiento tecnológico y de poder económico- al aumentar la volumetría de lo construido, aunque estandarizando la imagen entre sectores de la ciudad. Volumetría que está controlada en lo que respecta a las alturas, en razón de la importante fragilidad ambiental que caracteriza a la ciudad y a gran proporción del estado Mérida, por el alto riesgo sísmico presente.

En los intersticios urbanos sobrantes, no aptos para el urbanismo como vegas de ríos, bordes de talud, laderas de alta

pendiente, comenzaron a tomar lugar desarrollos marginales llamados también barrios o asentamientos residenciales espontáneos, que han ido produciendo nuevas formas de ocupación del espacio urbano, sin patrones morfológicos definidos, salvo los que pauta el abrupto espacio físico y los limitados recursos de la población que se ubica en ellos. Se caracterizan por una alta intensidad de uso del espacio, con edificaciones que generan granos borrosos e ilegibles, sin ninguna regularidad de la trama, así como una escasa o inexistente presencia de edificaciones públicas. El Estado venezolano, no encontrando salidas viables, ha decidido consolidarlos 'in situ', intentando resolver las más ingentes necesidades.

El sector tradicional de la ciudad, con la implementación de la planificación normativa, ha sido objeto de proyectos de renovación urbana, en la búsqueda de responder al valor comercial del suelo. Si bien oficialmente se prioriza la cercanía al centro fundacional para aumentar intensidades o mayores volumetría y densidad poblacional en lo construido, espontáneamente se da la misma intensificación de usos, densidades y volúmenes de lo construido a lo largo de las calles longitudinales, las esquinas y otros espacios tradicionales asociados a las plazas.

Estos planteamientos han alterado las condiciones de confort y el paisaje propio de la ciudad, altamente influyentes en su imagen y en el significado que de ella tienen sus habitantes. Pero no se puede dejar de reconocer que existen sectores que todavía conservan espacios urbanos a escala humana, donde predominan actividades y edificaciones armónicas que hablan de identidad y legibilidad, independientemente de la posición social y económica de la gente que los habita. Esto y los rasgos físico geográficos presentes, contribuyen abiertamente para que Mérida persista como una de las ciudades del país mayormente apreciada por sus ciudadanos y sus visitantes.

Conclusiones

- La morfología tridimensional urbana adoptada por los diferentes centros poblados merideños, cualquiera haya sido su época de surgimiento o momento de consolidación, ha sido

fundamentalmente determinada por las características propias del espacio físico, predominante en la mayoría de la superficie estatal, aunque en las ciudades estatales del sur del lago de Maracaibo han sido las obras viales y las dinámicas económicas los factores más influyentes en la generación de su morfología básica.

- Los rasgos naturales más determinantes en la conformación física de las ciudades y centros poblados merideños son el relieve, el clima, la potencialidad de los suelos para el desarrollo de actividades económicas y el paisaje.
- La morfología tradicional impuesta por el modelo español para la fundación de sus ciudades en América, se hizo presente en todos los centros poblados merideños creados hasta la época cafetalera.
- A pesar del crecimiento permanente de la mayoría de las ciudades, las condiciones planimétricas y funcionales originales establecidas para la fundación de ciudades, siguió rigiendo el crecimiento de los centros poblados hasta mediados del siglo XX, ya que la trama colonial demostró una amplia adecuación al sitio de emplazamiento, a las funciones urbanas encomendadas a lo largo del tiempo y a las dinámicas presentes hasta entonces en tales ciudades.
- Genéricamente puede resumirse que la volumetría de nuestras ciudades, a lo largo de su historia, ha dependido de la estratificación del suelo o parcelamiento del mismo en 'solares', de

las actividades y roles que se les haya asignado a la arquitectura para la ocupación de la manzana, según la localización de ésta, de las dimensiones o relaciones existentes entre las masas y los espacios urbanos, pero por sobre todo, de las características de la base físico natural donde se haya implantado el centro poblado o parte de sus espacios conformantes.

- Como en todas las ciudades coloniales, la volumetría urbana de la ciudad de Mérida se destacó en el espacio central, por las edificaciones circundantes de la plaza mayor, poseyendo el resto urbano perfiles homogéneos. Con el auge petrolero, la altura edificatoria comenzó a ser establecida por los edificios comerciales y residenciales multifamiliares, generando mayor fuerza volumétrica en sectores donde se asentaron los nuevos desarrollos y a lo largo de las calles longitudinales del espacio urbano tradicional, con especial énfasis en las esquinas y en las cercanías al casco fundacional. Este esquema se presenta similar, aunque a menor escala, en los subcentros de la ciudad y otros centros poblados del estado Mérida, ya que el valor del suelo es mayor en estos lugares urbanos, lo que exige de un máximo aprovechamiento del mismo.
- El paisaje urbano de las ciudades y centros poblados del área de montaña del estado Mérida, si bien fue armónico mientras que duró el esquema morfológico colonial, comenzó a cambiar con la implantación de los principios de la ciudad moderna, generando

una alta heterogeneidad volumétrica, constructiva y en la relación de lo lleno con el vacío urbano, hasta difuminarse, en ocasiones, la lectura del bloque en la manzana. No obstante, la presencia monumental de diferentes rasgos físicos naturales -la vegetación en el interior de los espacios urbanos y el relieve, como contenedor de la ciudad- generan un dominio visual favorable de lo natural en lo construido. Esto hace que el paisaje de nuestros centros poblados intramontanos sea altamente valorado, más por la influencia de la naturaleza que por la valoración intrínseca de lo arquitectónico y lo urbano.

- Una mayor antigüedad y tamaño de la ciudad permite constatar más ampliamente la existencia de diferentes formas o tejidos urbanos, así como de diferentes texturas en la ciudad, resultantes de las variaciones temporales de los factores que las han determinado y que le han generado estilos propios.

Agradecimiento

La realización de este artículo contó con el financiamiento del CDCHT de la Universidad de Los Andes bajo el código A-459-04-09 A

Notas

- 1 Esta investigación ha sido realizada bajo la visión del arquitecto, de manera que no tiene la rigurosidad del análisis morfológi-

- co físico natural desde el punto de vista del geógrafo más, pretende tener la amplitud del estudio tridimensional de lo construido, para el conocimiento del paisaje urbano.
- 2 Documentos como Sistemas Ambientales Venezolanos, Región Mérida-Trujillo, 1982, y el Plan de Ordenación del Territorio del Estado Mérida, 1991, han sido de gran valor y por tanto ampliamente utilizados para esta investigación. Ellos manejan, integralmente, en forma procesada y en un lenguaje más accesible, una serie de conocimientos obtenidos de investigaciones realizadas por numerosos expertos (Luis F. Chaves, Carlos Amaya, Leonel Vivas, Carlos Ferrer, Elías Méndez, José Rojas, Orlando Venturini, entre otros). De allí que profesionales de disciplinas distintas a lo físico natural, nos sentimos más cómodos en su utilización.
 - 3 Las sociedades indígenas precolombinas de los andes venezolanos han sido consideradas por algunos autores como de mayor avance, entre las comunidades indígenas venezolanas, tanto por sus adelantos tecnológicos asociados a la agricultura como por sus conocimientos en las ciencias matemáticas, al incorporar los números decimales en su numeración, no conociéndose los mismos en ninguna otra sociedad primitiva.
 - 4 Si bien el autor establece un listado amplio de poblamientos precolombinos, no aparecen ubicaciones en el área del sur del lago merideño.
 - 5 Fueron llamados encomenderos a los españoles a quienes se les dotó de tierras sustraídas a los locales para la producción agrícola. Los indígenas debían prestarles su fuerza de trabajo para tal actividad. Cada encomendador podía estar a cargo de más de una encomienda.

- 6 Se les llamó corregidores a superiores enviados por el Virreinato de Bogotá, con poder legal para reconocer situaciones y corregir conflictos.

Referencias citadas

- AMAYA C. 1989. **Geografía urbana de una ciudad**. Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes. Mérida. 105 p.
- BREWER-CARIAS, A. 1997. **La ciudad ordenada**. Instituto Pascual Madoz, Universidad Carlos III. Madrid.
- CAMARGO, R. 1993. *Juan de Milla, el ingeniero olvidado*. **Revista De Arquitectura**. 1 (1): 57-63.
- CHAVES, L. F. 1975. **Condiciones naturales para el establecimiento de ciudades**. Curso de Geografía Urbana. Universidad de Los Andes. Mérida.
- CHAVES, L. F. 1985. *Crecimiento histórico y desarrollo de sistemas de asentamiento de Venezuela*. **Revista Geográfica Venezolana**. 27 y 28: 23-42.
- COMISIÓN ESTADAL DE ORDENACIÓN DEL TERRITORIO. 1991. **Plan de ordenación del territorio del estado Mérida**. Secretaría Técnica de la Comisión de Ordenación del Estado Mérida. 253 p.
- FOGLIA, M. *et al.* 1988. **La cuadrícula en el desarrollo de la ciudad hispanoamericana. El caso de Córdoba 1573-1810**. Talleres gráficos de la Imprenta Mayor de la Universidad de Córdoba, Córdoba. [On Line] <http://www.analesiie.unam.mx/pdf/85>
- GARCÍA, A. 1991. **Referentes fundacionales prehispánicos en el poblamiento colonial de la Nueva España 1520-1540. El poblamiento de México en la época de**

- contacto.** Mesoamérica Plumseck editores, Virginia USA.
- GASPARINI, G. 1990. **Formación urbana de Venezuela. Siglo XVI.** Editorial Armitano, Serie Encuentro. Caracas. 253 p.
- HOLDRIDGE, L. R. 1967. **Life Zone Ecology.** San José de Costa Rica.
- MÉNDEZ, E. y GONZÁLEZ, F. 1982. **El sur del Lago de Maracaibo: una visión integral y proposiciones para su desarrollo.** La Imprenta C.A. Universidad Sur del lago. Mérida.
- MINISTERIO DEL AMBIENTE Y DE LOS RECURSOS NATURALES RENOVABLES. 1982. **Sistemas Ambientales Venezolanos, Tomo I y II. Proyecto VEN /79/ 001, Región de los Andes Mérida y Trujillo.** Mérida. 629 p.
- MORENO, A. 1986. **Espacio y sociedad en el estado Mérida.** Talleres Gráficos de la Universidad de los Andes, Mérida. 255 p.
- MORENO, A. 1994. **Desarrollo histórico de la organización del espacio en la región andina Estados Trujillo, Mérida y Táchira.** Universidad de Los Andes.
- PÁEZ, C. 1992. **La plaza mayor de Mérida. Historia de un tema urbano.** Ediciones de la Academia de la Historia - El libro menor 183. Caracas. 186 p.
- PEREIRA, N. 1996. **Generalidad y particularidad del fenómeno urbano. Muchíes: un caso concreto.** Talleres gráficos de la Universidad de Los Andes. Mérida. 180 p.
- ROJAS, J. 1979. **Notas sobre la organización del espacio urbano en Mérida.** Universidad de Los Andes. Mérida. (mimeografía)
- SAMUDIO, E. 1997. *Los pueblos de indios de Mérida*, **Revista Edificar.** N° 1, 36-58.